

JUAN GUZMAN
CRUCHAGA

Agua
de Cielo

POEMAS



NASCIMENTO
SANTIAGO — CHILE

COLLECCION MILLARAY

Dentro un el gran efecto de siempre,
este niño el no, ya que no he podido conseguir
mas mas nuevos o mejores.
a Francisco Madrid, uno de las
mis nobles excepciones que donaron al actual
Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile
Walter J. Miller Bucha Jr
Mayo 15 de 1951 -

AGUA DE CIELO

AGUA DE CIELO

AGUA DE CIELO

AMANECER

HUELE a rosa fresca el agua
de la fuente clara y muda,
porque en su fondo celeste
se baña el alba desnuda.

MEDIODÍA

Bajo la luz milagrosa
tiene la fuente el anhelo
de hacer un cielo de seda
más puro que el mismo cielo.

TARDE

En el oro de la tarde
la fuente es como un tesoro.
Hay un pájaro en la orilla
bebiendo pepitas de oro.

NOCHE

Como pupila dormida
se oscurece lentamente,
y va saliendo la sombra
del misterio de la fuente.

Luego se cubren sus aguas
de joyas y de centellas,
y se ofrece al peregrino
como una copa de estrellas.

PLEGARIA

SEÑOR, no me reproches por haberte olvidado.
Tú vendaste mis ojos y oprimiste mi oído.
¿Hace ya muchos años que no estás a mi lado
o viniste a mi noche sin que te haya sentido?

Por una tierra gris, desamparada y dura
me obligaste a alejarme de mi llanura verde
y en esta soledad no encontré una ternura,...
ni siquiera una rosa gentil que te recuerde.

Antes yo te sentía cerca de mí. Sabía
que una oración quebraba la puerta del olvido

J u a n G u z m á n C r u c h a g a

y dejaba en tus manos mi paz y mi alegría
al confiarte una cuna con mi niño dormido.

Y en este desamparo de tiniebla y angustia
te he llamado cien veces y te he llamado en vano.
Este dolor injusto sobre la tierra mustia
parece que no hubiera salido de tu mano.

Los labios de mi madre me enseñaron un día
que eras dulzura y eras piedad y eras cariño,
y es posible, Señor, que tu sabiduría
permanezca impasible mientras llora mi niño?

El no conoce nada de lo bello que hiciste.
No vió jamás un árbol, una flor, una fuente.
Ha nacido en un pueblo martirizado y triste
y está enfermo y tu fino corazón no lo siente...

Piensa que mis quimeras fueron un día santas
y que te dieron lirios mis primeras canciones,
y que besé llorando tus ojos y tus plantas,
y envolví tus heridas en humo de oraciones.

A g u a d e C i e l o

Piensa que lo trajiste para mi desconsuelo
y que ha sido la estrella de mi senda perdida,
y es en la tierra pobre un pedazo de cielo
y la única verdad solemne de mi vida.

Piensa que es obra tuya y has de prestarle amparo
porque es débil y porque no ha sentido alegría
y tiene el alma clara como tu cielo claro.
Si tú no lo defiendes, Señor, te olvidaría.

Pero si lo ayudaran tus pensamientos sabios
he de crear su pecho puro como la rosa
y he de poner tu nombre en la paz de sus labios
para que de ellos vuele como una mariposa.

SOLEDAD

CORAZON ¿De qué estrella ilusionada
en este anochecer has descendido?
¿Por qué no escuchas una voz amada
y suenan tus palabras sin sentido?

En el silencio crean tus martirios
una maravillosa primavera
como un milagro temblador de lirios
en un jardín que nadie conociera.

Mi desconsuelo abría al peregrino
la amparadora puerta de la casa

y salía mi amor por el camino,
por el camino donde nadie pasa.

He quebrado mi vaso de dulzura
en la melancolía de la estancia
y la noche está suave de ternura
y el silencio está claro de fragancia.

Inextinguible y diáfano mi anhelo
tiende en la soledad su luz dormida....
¿No te has rendido de besar el cielo
mi pensativa luz desconocida?

LA FLAUTA MAGICA

FLAUTA imperceptible
amo tu sonido
que canta el dormido
cantar imposible.

Nadie te ha sentido
pero cuando cantas
un dulce gemido
sube a las gargantas

y el pecho que espera
se entibia de calma

J u a n G u z m á n C r u c h a g a

como si saliera
la luna en el alma.

Música encendida
que nadie comprende
eres como un duende
de barba florida

que en el surco magro
dejas la semilla
de la maravilla
azul del milagro

que será mañana
en la planta flor
y en la voz humana
palabra de amor.

(Cuando el torpe oído
dormido se queda
canta su gemido
la flauta de seda...)

A g u a d e C i e l o

Para que la alabes
florece la rosa
sus miradas suaves
y su alma dichosa.

Al labio que besa
dale tu dulzura
y a la mano aviesa
quítale amargura.

Da a la abandonada
neblina de olvido.
Sé pluma en la almohada
del niño dormido.

Canta, canta, canta
incansablemente
y une tu garganta
a la de la fuente.

Canta con la ola,
brilla con la estrella

J u a n G u z m á n C r u c h a g a

que mientras más sola
vivirás más bella.

(Hierre su voz clara
la noche sombría
y si no ~~sonara~~ *cantara*
no amanecería...)

ES TARDE YA...

¡QUÉ pudiera ofrecerte ahora,
compañera de mi destierro,
cuando a mi puerta, a toda hora,
vive el hastío como un perro,

cuando en mis manos ya no queda
ni la fragancia de una rosa
y apagó una mano de seda
mi lámpara maravillosa,

cuando todos los sueños míos
huyeron a playas remotas
en las velas de los navíos
o en las alas de las gaviotas?

VIDA, BRUJA LOCA...

¿QUÉ hechizo preparan tus marmitas viejas,
vida, bruja loca? ¿Qué llama infernal
morderá los lirios para convertirlos
en aromas rojos de sensualidad?

Manos espantosas... ¿En el fuego vivo
pusisteis la rosa que se volverá
llaga en el costado
y el rayo de luna que será un puñal?

EN SUEÑOS

ALTA noche. Mi espíritu dormido
iba serenante ^{men} entre las rosas
y tu voz en el sueño debilmente decía
palabras misteriosas.

¿Dónde estaban tus labios?
¿Dónde tu corazón se había ido?
¿Qué tristeza caía de los cielos
sobre mi parque enfermo de soledad y olvido?

Sentí en mi frente helada
una caricia leve y sigilosa
y en la alta noche de mi sueño oscuro
no supe si era un beso o era una mariposa.

DETRAS DE LOS CRISTALES

OH cristales empañados,
sutil y pálido encaje,
para mis ojos cansados
sois el opio del paisaje.

Ponéis en todas las cosas
un pensativo color
y hacéis de las piedras rosas
como a través del amor.

Dais a la tierra amarilla
virtud y delicadeza
y una celeste semilla
de tristeza.

J u a n G u z m á n C r u c h a g a

La noche se vuelve santa,
cercano lo inaccesible
y como un Dios se levanta
mi palacio de imposible.

Y son nobles y perfectos
los defectos del rosal...
(Si mirárais mis defectos
a través de mi cristal...)

UNA CASA

CASA donde viven dos
muchachas y un niño rubio,
casa limpia, laboriosa
y honrada, yo te saludo.

En tu chimenea bruja
tiembla una cimera de humo,
airosa en el cielo azul
como un penacho de orgullo.

LA ROSA

MÁS daño que una estocada
hizo en mi pecho la rosa
que fué limosna sagrada
de una mano misteriosa.

Pues como un dulce pesar
va quitándome la vida
el anhelo de besar
la mano desconocida.

LA LLAMA AZUL

EN la copa de cristal
danza el perfume encendido
una danza fantasmal.
(El viejo dolor se ha ido...)

El aroma se derrama
sobre tus manos piadosas
y quedan bajo la llama
azules todas las cosas.

Da una pincelada loca
la celeste llamarada
y te he besado en la boca
azul, de mujer soñada.

J u a n G u z m á n C r u c h a g a

En los azules instantes
de nonchalance y de olvido
somos dos vagos amantes
de un astro desconocido.

ALMA ...

ALMA, no temas. Huye
con las alas abiertas en la noche,

Hunde la cabellera ensortijada
en el profundo aroma de las flores
y deja el corazón en el camino
para que las estrellas te lo roben.

MAÑANA

EN su raído manto de ceniza
la noche se alejó de mi ventana
y una estrella nostálgica agoniza
en el seno infantil de la mañana.

Ríe la luz delgada en el estero
y en la meditación de la llanura
y como niñas van por el sendero
ráfagas de alegría y de locura.

Vuela un pájaro azul como un anhelo
y brillante de sol, canta en el cielo
para loar la dicha del estío

J u a n G u z m á n C r u c h a g a

y, con la vanidad del que ha llorado
noblemente, las hierbas en el prado
sostienen una gota de rocío.

LA COPA

CUANDO la tarde es lánguida y es bella
y mi parque otoñal es un tesoro
bajo la luz de la primera estrella
alzo en la soledad mi copa de oro.

(Como la copa de oro está mi vida
combada por la fuerza del anhelo
de recoger una estrella encendida
y con la estrella un pedazo de cielo).

Al mirar en el agua transparente
la plata luminosa de la estrella
pienso que Dios no se refleja en ella
para que beba el labio indiferente

J u a n G u z m á n C r u c h a g a

porque el agua sutil será dulzura
y caridad suprema y armoniosa
en las entrañas de una vida pura
y en la raíz celeste de la rosa.

LAS ESTRELLAS

LAS estrellas han perdido
un zafiro transparente.
Hace siglos que lo buscan
en el fondo de la fuente,

en el bosque y la montaña,
en el río y en el llano.
Cómo les duele mirarse
sin el zafiro la mano!

De la mañana a la tarde
buscan la piedra maldita
y, para hallarla, en la noche
encienden su lamparita.

AIRE DE MAR

HABLA un marino.
Huele su aliento a tabaco y a vino
y su voz que el terror asedia
suená oscura
como si viniera de la sepultura
o del pozo de la tragedia.

«Mi barco viejo. Olas enormes. Huracán»,
(Dos bocanadas de humo. Trágicos ademanes).
«Y el puerto lejos...»
—Oh Capitán, mi Capitán,
todos somos capitanes
de barcos viejos.

SINCERIDAD

DETRAS de mis palabras
puedes mirar el alma mía
como al través del agua
las piedras limpias.

Sencillamente
digo mi tristeza y mi dicha.

Al cantar la garganta y el corazón
se me suavizan.
(Simple aspiración de los pájaros
que nacen y mueren todos los días...)

PASEO

EN su coche de miniatura
cubierto de pieles
pasea el niño su ventura
y se ríen (bufones!) los cascabeles.

Estamos, esposo y esposa,
maravillados en el camino
Nuestros ojos, de un sorbo, se beben una rosa
y nuestros oídos un trino.

Con el niño por la alameda
vamos en el crepúsculo marchito
y canta un grillo en cada rueda
del cochecito.

UNA VOZ DECIA...

LA luna me besa
la boca quemante...
Quieres beber sueños
en mi beso, amante?

El aire del monte
rizó mis cabellos.
Se aromen tus manos
al jugar con ellos

y como no hay frutas
en los huertos mudos
reciban tus labios
mis senos desnudos.

En la boca limpia
me besó la luna.
Beso como el mío
no te dió ninguna.

MOMENTO

COMO si el Angel del Señor pasara
se embellece la tierra silenciosa
y bajo el manto de la noche clara
nace el alba en el seno de la rosa.

Extrañamente, milagrosamente
calla la flauta lírica del viento
y se apaga el suspiro de la fuente
en la delicadeza del momento.

Ante el paisaje frío y misterioso
nos invade una ola de reposo
y humedece los párpados el llanto.

J u a n G u z m á n C r u c h a g a

Es tan sutil y pura la armonía
que una sola palabra movería
el agua pensativa del encanto.

LEJANA

LEJANA

I

NOCHÉ de lluvia. Perfume
triste de tierra mojada.

Mi corazón pensativo
se envolvía en tu fragancia.

Bajo la sombra la inmensa
comprensión de tu mirada
que en mis ensueños caía
como una música mansa.

Noche de lluvia. Tu voz
se unía a la voz del agua:
canción de cuna amorosa
para mi antigua nostalgia.

«Buenas noches». ¡Qué piadosa
ternura desconsolada
me dieron al despedirse
tus manecitas heladas!

II

En el sueño de la tarde
muere el cantar melancólico.
Tus manos en el teclado
despiertan un sueño de oro.

Yo pienso: «Tus labios nunca
serán míos», y en el fondo
sereno de mi tristeza
pasa un vuelo de abandono.

El viento oscuro dispersa
las hojas. Vierte el Otoño
sobre los campos dormidos
su silencio milagroso.

III

Tarde en el campo. Una voz
se aleja por los caminos.

Sale de los pozos muertos
un silencio pensativo.

Junto a nosotros el agua
dice un secreto. Es un hilo
de agua que lleva en el fondo
reflejado el infinito.

Los sapos cantan. Prolonga
sus letanías un grillo.

¡Quién te besara las manos
que, moviendo el oro tibio
de los ramajes, despiertan
los vuelos enloquecidos!

IV

Jazmines del Cabo. Noche
de meditaciones grises.

Fragancia pura y doliente
de jardines imposibles.

Tus pensamientos de nieve
perfuman todo lo triste.

Jazmines del Cabo. Noche
de meditaciones grises.

Me está diciendo el aroma
lo que nunca me dijiste.

V

Oh!, si alguna vez hubiera
confesado mi ternura
hacia tus senos de nieve
y hacia tus manos de luna...

Quería mi corazón
ser como la fuente oscura,
que adelgaza los rumores
cuando sabe que la escuchas.

Y era su felicidad
mirar de cerca la tuya,
envolverte en sus palabras
como la vertiente oscura
y adormecer tus quimeras
en un cabezal de música.

VI

Alta mar. Viento bravío
que extiende sus resonancias

y sus voces de tragedia
sobre las olas opacas.

Viajeros desconocidos,
desconocidas palabras.
Luces ambiguas. Canciones
de leyendas ignoradas,
canciones jamás oídas
y que no me acompañaban.

En mi recuerdo perfuman
tus manos. A la distancia
navegan mudas y lentas
embarcaciones fantasmas.

VII

Pueblos románticos. Sitios
que no miraron mis juegos
de niño. Callejas donde
jamás florece un recuerdo.

Teatros exóticos. Danzas
de dioses y de mancebos
orientales. Pecadora
música de encantamiento.

Barrios sombríos. Escalas
misteriosas. Fumaderos
de opio que alargan su aroma
de pesadumbre y de ensueño.

Labios fríos que me daban
los besos que no me dieron
tus labios. Entristecidos
y nostálgicos paseos
a las orillas del mar
o en el mudo cementerio.

¡Como he pensado en la muerte!
Morir lejos, morir lejos
de los campos que reciban
la limosna de tus huesos...

VIII

El barco navega cerca
de la costa. Un rumoroso
viento mueve los ramajes
meditabundos y torvos.

Es en la tarde. Una vaga
tarde que enciende fastuosos

rumores en la infinita
calma de los mares solos.

Un cuervo. Un cuervo. En el mástil
se ha detenido. El medroso
vuelo de la noche avanza.
Un cuervo va con nosotros...

IX

Hiere una barca el silencio
melancólico del río.
¿Quién ha dejado en mis manos
la lumbre de estos anillos?

Opalos brujos y azules
fantásticos y malignos,
que desde su broche de oro
me están mirando lo mismo
que dos pupilas hieráticas.
Muere la tarde en el río...

En la lejanía inmensa
se prolongan los caminos
por donde nunca anduvieron
mis esperanzas de niño...

X

Una muchacha me dice
palabras de amor y celos.
Me ha conmovido su clara
ternura para mis sueños.

Su risa me ha recordado
tu fresca risa y he vuelto
a sufrir lo que sufría...
Ella se queda en silencio.

Se entristece al comprender
que vive mi sufrimiento
a pesar de su ternura
y a pesar de su consuelo.

XI

¿Me esperan tus manos blancas
en la paz de tus jardines?

Mujer de ensueño y de luna,
tristemente me sonríes
en el recuerdo. Te alejas
y mis dolores te siguen.

A g u a d e C i e l o

«Ha muerto». La lluvia lenta
y el invierno me lo dicen.

Llega una voz en las noches,
lejana, débil y triste
y mi espíritu se aroma
de ternura y de imposible
y me envuelve la profunda
fragancia de tus jazmines...

LA FUENTE ESCONDIDA

FUENTE pura, fuente clara,
más que oída presentida,
aunque nunca te encontrara
tú has de encantarme la vida.

Porque todo nos separa
mi tristeza no te olvida
y tu canción, fuente clara,
va en mi corazón dormida.

Una voz serena y leve
se ha acercado a mi ventana
y su desconsuelo mueve
sombras en mi vida vana.

Quiero la romanza leve
que ha venido a mi ventana.
Mi corazón se conmueve
sintiendo una voz hermana,
pero ama el sueño de nieve
de tu voz, fuente lejana.

Fuentecita que has cantado
tu romántica armonía
en el sueño del pasado,
mi pena te besaría,
fuentecita que has cantado
o no cantas todavía...

AUSENTE

LARGAMENTE he mirado el mar, señora,
y el horizonte oscuro recordando
las bellas horas de la noche cuando
te acaricié mi mano soñadora.

Mi vida abandonada
en soledad y espanto se extinguía
y reclinaba su melancolía
en tu recuerdo como en una almohada.

En la severa angustia del momento
subió como una ola el sufrimiento
y me envolvió lo mismo que una esencia.

J u a n G u z m á n C r u c h a g a

¡Cómo esperaba el corazón atento
una palabra tuya sobre el viento
y el infinito bien de tu presenciam

LA BALADA DEL PRÍNCIPE SOLO

¡CUANTA nieve, pastorcita!
Ni la caricia más leve
se acerca a mi corazón.
¡Pastorcita, cuánta nieve!

Por un ramo de tus flores
diera mi palacio moro.
¡Cómo se angustia mi carne
bajo su túnica de oro!

Tan alto nací que nadie
puede acoger mi ternura.
Tú no conoces pastora
la soledad de la altura.

Las joyas de mis vargueños
me alejan de tu persona.
¡Cómo pesan los brillantes
azules de mi corona!

Oh si pudiera vivir
en la paz de tus praderas
humildemente aguardando,
pastora, que me quisieras...

CANCIÓN

ALMA, no me digas nada
que para tu voz dormida
ya está mi puerta cerrada.

Una lámpara encendida
esperó toda la vida
tu llegada.
Hoy la hallarás extinguida.

Los fríos de la otoñada
penetraron por la herida
de la ventana entornada.
Mi lámpara estremecida
dió una inmensa llamarada.

Hoy la hallarás extinguida.

Alma, no me digas nada
que para tu voz dormida
ya está mi puerta cerrada.

NUNCA MAS

¿QUÉ largo silencio de nieve
te ha adormecido el corazón?
y qué estrella lejana llueve
su frío en tu desolación?

¿Qué lento arroyo de agua oscura
se ha llevado tus pensamientos
y en qué jardines de locura
se inmovilizan tus momentos?

Tal vez un sueño mío hubiera
sido el más leve cabezal
de tu doliente primavera
lírica, turbia y musical.

Mi soledad te ampararía...
En tu dolor no comprendiste
la virtud de mi compañía
ni la voz de mi fuente triste.

 ¿Qué luna torva se levanta
en tu senda? Me llamarás...
¿No escuchas al reloj que canta:
«Nunca más»?

RUEGO

SUSPENDE, Amor, el vuelo
en la orfandad serena de mi vida.
Tu paso por mi cielo
dejóme toda la ilusión florida.

Y cuántas rosas de oro me trajera
la permanente claridad que exhalas
si dió a mi corazón la primavera
solamente la sombra de tus alas!

EL HOMBRE QUE VA CONTIGO

EL hombre que va contigo
tiene el corazón enfermo,
no comprende tus palabras
ni sabe tu sufrimiento.

Tú lo adoras y lo miran
llorando tus ojos negros
y el hombre que va contigo
los ama... y quiere venderlos.

MUJERES

LLEGA una voz de niño
dormida sobre el viento,
Perfuman los jazmines
el silencio.

En la severa estancia
los recuerdos
encienden sus fatales
pebeteros.

¿Quién besará la frágil
manecita de ensueño
que escribió cariñosas confesiones
al márgen de mis versos?

¿Qué labios acarician
las rosas de tu cuerpo
muñeca torpe y linda que pensabas
matar mis soledades con un beso?

Damas ardientes de una noche
cuyos perfiles no recuerdo
¿no es verdad que yo tuve para todas
una mentira santa y un ensueño?

De aquel amor lejano
fugaz y aventurero
que tenía dos buenos camaradas:
el mar extraño y el extraño cielo
¿no volverá una rosa
a perfumar el pensamiento?

Rubia de ojos azules
que ordenabas mis sueños
con tu solicitud de colegiala
y la dulce inocencia de tus gestos
¿no has vuelto a recordar
nuestra lírica historia de muñecos?

A g u a d e C i e l o

Mujer triste y hermosa,
ojos dormidos en el desconsuelo,
esta noche he quemado
tus cartas y tus versos.

(Eran fuego, ceniza
y humo tus pensamientos,
llamas que me besaban y ascendían
y que en imploraciones me envolvieron).

LA FIESTA DEL CORAZÓN

PÓRTICO

PERFIL de águila noble, cabellera
de sombra, ala serena y enlutada,
pupilas de tiniebla y la mirada
capaz de oscurecer mi vida entera,
olvida melancólica viajera
el crepúsculo azul de la jornada
junto a mi dolorosa primavera.
Para bien recibirte la quimera
tiene toda la senda iluminada.

ANTE EL MAR

ANTE el mar, en la proa del navío,
bajo el atardecer violeta y rosa,
se apoderó tu espíritu del mío
lo mismo que una llama temblorosa.

Como fieras domadas y cautivas
te acariciaron mis angustias. Eras
resurrección de flores pensativas
y concreción de músicas viajeras.

Me sigue en las tinieblas el reflejo
de tu lámpara errante y embrujada.
(Quiere mi soledad noche y olvido).

J u a n G u z m á n C r u c h a g a

Creí que me alejaba y no me alejo
porque en la milagrosa llamarada
todo mi corazón está encendido.

EL VENENO SUTIL

EN la sombra exquisita de la estancia
te recuerda el silencio de las cosas,
y me llega tu aroma en la fragancia
de las últimas rosas.

Como azucenas lánguidas tus manos
enjoyan la penumbra de mi vida
y son más bellos cuanto más lejanos
los ritmos de tu música dormida.

En pos de tu gloriosa primavera
se vuelven mis deseos una hoguera
y mi vida en su llama se consume.

J u a n G u z m á n C r u c h a g a

Hechicera ¿qué hiciste de mi suerte
para que así me siga hasta la muerte
el veneno sutil de tu perfume?

CON LA TARDE HA VENIDO

SU mirada suaviza los objetos
y deja en todo su divina gracia.
Con la tarde ha venido; el aire tiene
la tristeza y la luz de sus palabras.

Este cuarto florido de silencio
se hace puro y sencillo como un alma.
Queda vaho de luna en las paredes
oscuras. Una vaga

melancolía de cuento apacible
se deshoja en el sueño de la estancia.
Tiene el jardín una sonrisa amable...
Qué tranquila y qué suave está la casa!

EL SENO QUE NADIE BESA

UN seno ocultas lo mismo
que si fuera una vergüenza
porque unos labios de niño
le robaron la belleza.

¡Qué orgullo noble tendrías
al mostrarle si supieras
cuantos besos quiero dar
al seno que nadie besa!

ACCION DE GRACIAS

¿QUÉ clara brujería
convirtió mis jardines
en una fiesta de campanería
y en un rumor de lánguidos violines?

Nada quiero. Mi lámpara encendida
tiene todas las sendas luminosas.
Ya me entregó la vida
la primavera de las grandes rosas.

Sé que el amor un día
ha de perderse en el camino oscuro
pero su extraña luz de hechicería
encenderá las noches del futuro.

EL DIA QUE TE VAYAS...

NUESTRO cariño tuvo dos amigos: el cielo
y el mar. Ya no esperaba mi espíritu el consuelo

de un gran amor. Qué oscura! ¡Qué helada y qué vacía
la estancia! En mis palacios de ensueño atardecía

cuando llegaste. Luego se trocaron en rosas
las piedras y volvieron suaves todas las cosas.

Me embriagaba en tu aroma de violetas la brisa
y tenían las flores algo de tu sonrisa.

Mi corazón temblaba como un niño perdido
ante lo misterioso y lo desconocido.

J u a n G u z m á n C r u c h a g a

El terror enfriaba mis carnes al saberte
cercana y me cubrían las alas de la muerte.

Pasaba por mis venas una alegría loca
y trágica y doliente al besarte en la boca.

Entre risas y lágrimas y ensueños y dolores
tu cuerpo me entregaste como un ramo de flores.

Sobre tu piel de seda mi piel agradecía
la virtud del supremo contacto y la alegría

de conseguir en este mundo ruín y pequeño
la realidad, la viva realidad de un ensueño.

Y eres mía y has sido la mujer armoniosa;
dentro de la impureza pura como una rosa,

maternal en la voz y en el placer vibrante,
hermana en las caricias y en los besos amante.

Y tendrás que alejarte, gitana, de mi vida...
¡Cómo tiemblan mis sueños ante la despedida!

A g u a d e C i e l o

A lejanas aldeas de lejanas regiones
llevarás la bendita gracia de tus canciones.

En el teatro, una noche, revivirá el pasado
y habrá en tu voz un leve sollozo estrangulado.

«Qué emoción». ¡Qué emoción! Comentará la gente
al oírte cantar. «Qué armonía doliente!»

«¡Qué delicada angustia!» «¡Y que bien ha llorado!»
Y no sabrán que lloras porque me has recordado...

Tengo miedo gitana, tengo miedo, gitana,
porque se alejarán tus caricias de hermana

y tu risa de seda musical y encendida
y tus rosas, las rosas más bellas de mi vida.

En pos de la fragancia dolorosa que exhalas
por todos los caminos te seguirán mis alas,

El pueblo estará mudo como si hubiera muerto
y el corazón irá llorando en el desierto.

Y qué suspiro eterno dará el río en las playas,
que besaron tus pies, el día que te vayas!

EN LA NOCHE

ERA el alma un paisaje conmovido
que aguardaba en silencio la mirada
de la luna o las rosas del milagro,
o el momento final o la palabra
de Dios. Como princesas desvalidas,
Amor, mis ilusiones te esperaban
y cuando atravesaste
los dormidos umbrales de la casa
dió un aroma inefable el pebetero
y temblaron las luces de mis lámparas.
Mis venas y mis nervios como vides
en el fuego divino se abrasaban
y mordía la gasa de las nubes
la aspiración violenta de la llama.

J u a n G u z m á n C r u c h a g a

Nunca se unieron con mayor angustia
y placer más intenso las miradas
y los pálidos labios temblorosos
y en los labios los sueños y las almas.

LA ESTRELLITA NUESTRA

CÓMO se llama la estrellita nuestra
que sueña en el cristal de la ventana
y que teje y desteje sus quimeras
sobre las palideces de la almohada?

¿Cómo se llama la estrellita nuestra
que enciende su pudor de colegiala
y que cierra los ojos pensativos
ante el amor que llora, ríe y canta?

¿Cómo se llama la estrellita nuestra
que nos saluda con sus manos albas

J u a n G u z m á n C r u c h a g a

y que nos trae de la lejanía
su belleza sonámbula?

¿Cómo se llama la estrellita nuestra
que alumbrará mi soledad mañana?

LA CASA

POR la calleja oscura y silenciosa
venías en las épocas felices
a encender el amor en nuestra casa
de techo rojo y de murallas grises!

Y cuando el alba tímida y celeste
dejaba en los cristales sus matices
¡cómo sufrías al dejar la casa
de techo rojo y de murallas grises!

Un día te alejaste y se alejaron
las épocas felices
¡Cómo anda la tristeza por la casa
de techo rojo y de murallas grises!

Mi soledad te llama:

**Viajera ¿en qué románticos países
recuerdas el silencio de la casa
de techo rojo y de murallas grises?**

LA SED ETERNA

“ME darás la mano, la pequeña mano
enjoyada, fragante y gentil...”

Y al tenderme la mano decías:

“¡Acuérdate siempre de mí!”

“¡Me darás tus besos! Por un beso tuyo
quisiera morir...”

Y tus labios me dieron la ciencia
del beso doliente y feliz.

“¿Cuándo serás mía?
Sin ti ya no puedo vivir...”
Y me diste la gracia bendita
de tu carne que olía a jazmín.

“Quiero tu cariño, tu cariño eterno”.
“Mi cariño es tuyo desde que te ví...”
Todo lo he pedido y al dármele todo
no sé que pedir...
Y por qué mi deseo se ahoga
de una sed infinita de ti?

GITANA

TU voz de seda envuelve mis sentidos
y los ampara como en una túnica
de romanzas perdidas y de aromas
de tierra virgen y de flores mustias.

Como espirales de humo,
van a tu corazón mis amarguras
sin recibir la lumbre de tus manos,
y hace miles de siglos que te buscan.

¿En qué país de sombra
y en qué sendas ocultas
sufren ahora tus pupilas mártires
la nostalgia encendida de mis súplicas?

Nunca más llevaremos
los labios juntos y las manos juntas.
El amor enlutado
vendió sus flores y apagó su música.

Y tu dolor, gitana, y mi tristeza
se han levantado como dos columnas
que separa un abismo, solitarias
bajo la luz opaca de la luna.

BALADA

ABRASADORA pasión,
desconsolada y tardía...
Más que a la rosa en botón
amé a la que se moría;
por eso mi corazón
la recuerda todavía.

Corazón,
¡Qué bellos ojos tenía!

Rosa de consolación,
que en su última llama ardía,
fué tu más alta ilusión,
sin embargo, corazón,

J u a n G u z m á n C r u c h a g a

te hizo perder la alegría...
Y me dice el corazón:
«¡Qué bellos ojos tenía!»

Hoy padeces la emoción
de saberla en lejanía...
Más que a la rosa en botón
amé a la que se moría...
Olvidala, corazón!
Ella ha dejado un crespón
de tiniebla en tu alegría.

Y me dice el corazón:
«¡Qué bellos ojos tenía!»

MI ESPIRITU EN LA SOMBRA...

Mi espíritu en la sombra se detiene
como un ciego que pierde su cayado
y sufre el corazón porque esta noche
como nunca se encuentra solitario.

Mis sueños se deshojan en la inútil
espera de tus manos.

Está fría la estancia
y hasta mi soledad llega un extraño
viento helado y oscuro de caverna,
de angustia y desamparo...

La noche está doliente y pensativa
como si ya me hubieras olvidado.

J u a n G u z m á n C r u c h a g a

Un aroma inefable,
soñoliento y lejano
me ahoga de ternuras imposibles.
(Es la misma fragancia de tus manos).
¿Por qué viene esta noche
el perfume nostálgico
a desolar mis sueños
como si ya me hubieras olvidado?

Una música trae
palabras de amargura y desengaño
y parece que llega
de las frías riberas del espanto
y la música llora
como si ya me hubieras olvidado.

LA RUECA DORMIDA

LINOS

LINOS de ensueños lejanos
y anhelos de primavera
nacieron bajo tus manos
milagrosas, hilandera.

Linos de melancolía
en la quietud de las salas
donde el sol languidecía,
y cobardía en las alas.

Linos de renunciamiento
y albas sendas luminosas,
las quimeras en el viento
y el pensamiento en las rosas.

J u a n G u z m á n C r u c h a g a

Linós de oro, linós de oro
del amor que floreciera
las joyas de su tesoro
bajo la noche extranjera.

Linós de nieve y de angustia,
linós de sombra en mi vida:
el ensueño que se mustia
y sufre en la despedida.

Linós de nostalgia, linós
de soledad silenciosa..
va el alma por los caminos
buscando su única rosa...

Tiembla el espíritu y llora
ante la rueca dormida...
¿Duermen tus manos ahora
hilandera de mi vida?

RETRATO

I

NO cree en el amor, bebe en exceso
pero no pierde la delicadeza;
matar se dejaría por un beso
sin ternura, sin alma y sin belleza.

Huye de la amargura
y busca el sueño, el opio y el olvido
pero hay en su figura
un sello de romántico perdido.

Nadie le ha preguntado
qué sombra del pasado
lo envuelve en la penumbra que lo mata.

Más de cien corazones de mujeres
pueden embellecer los alfileres
de oro de su corbata.

II

Un día entre los pálidos rosales
que habrán de recibir la voz cansada
de las primeras brisas otoñales
tendrá polvo de hastío en la mirada.

Al oír las palabras de la fuente
y la secreta música del nido
aspirará desesperadamente
todo el aroma del jardín dormido.

Se embriagará de besos y de rosas
hasta que en sus pupilas misteriosas
se haya apagado el último deseo

y su espíritu fuerte
se irá por los caminos de la muerte
lo mismo que si fuera de paseo.

CHOPIN

MÚSICA pensativa...

No quisiera que nadie la escuchara.
Ella nació para volar a solas
en la noche encantada.

En alta mar, en alta mar la siente
maravillosa el alma
y va con ella a lo desconocido
en una suave compañía de alas.

A DANIEL DE LA VEGA

¿EN qué jardines lejanos
y en qué estrellas encendidas
han recogido tus manos
violetas desconocidas?

¿Y tus rosas? ¿Y tus rosas?
¿Qué corazón de mujer
para hacerlas más hermosas
comienza a empalidecer?

Desde tu parque soleado
ha venido una fragancia
envuelta en el delicado
aroma de la distancia.

Mi quimera
no ha cerrado los cristales
porque todavía espera
la gracia de tus rosales.

 En tu canción nueva y clara
viven mi luna y mi selva.
Mi soledad se prepara
cortando jazmines para
ofrecerle cuando vuelva.

AMOR.

AMOR, tarde viniste.
La noche avanza en el camino triste.

Ya no tengo en las manos
la inquietud de mis sueños soberanos.

Mi soledad romántica sería
débil y cruel si pide compañía,

porque solo pudiera
cambiar su invierno por tu primavera.

Y me duele dejar en tu piadosa
mano blanca y gentil mi última rosa

J u a n G u z m á n C r u c h a g a

ya que tu mano me parece hermana
de mi rosa temprana.

Amor, tarde viniste.
La noche avanza en el camino triste...

BAJO LA NIEVE

DE carnaval estamos tierra oscura
y haces bien al vestir de esta manera.
Esconde tu miseria y tu amargura
bajo un manto de nieve y de quimera.

Cubre tus soledades angustiosas
con la delicadeza de tus linos.
(No bastarán tus linos y tus rosas
para lavar la sangre en los caminos).

Bien está que abandones
tu expresión de fatiga y desaliento
y ocultes las arrugas de tu frente.

J u a n G u z m á n C r u c h a g a

Son tus arbustos pálidos crespones
y produce tu campo ceniciento
la simpatía de un Pierrot doliente.

CUATRO CAMINOS

CUATRO caminos frente a mi ventana.
Me llamaron de todos los caminos
y al llamado en la noche soberana
acudieron mis sueños peregrinos.

Por ir a todas partes a ninguna
pudo llegar mi corazón vencido,
eterno enamorado de la luna,
de lo que ha muerto o de lo que se ha ido.

Cuatro caminos para la quimera,
bajo las flores y bajo los trinos...
Oh si mi pobre corazón pudiera
ser un aroma en todos los caminos!

LA ESTATUA

IMPASIBLE, desnuda y solitaria,
sorda a la imprecación y a la plegaria,

vive en mármol eterno la armonía
de la Venus perfecta. Se diría

que el agua milagrosa de la fuente
para verla se torna transparente

y que en ella se mira su semblante
lo mismo que en los ojos de un amante.

LA MIRADA INMÓVIL

MUSICA PENSATIVA

UNA canción que tiene fragancia de jazmines
en la noche de otoño se desgrana,
y sobre la quietud de los jardines
pasa una enferma evocación lejana...

El fuego familiar, la cariñosa
voz delicada y empalidecida;
el buen amor, la luminosa rosa
que decoró un ocaso de la vida.

Una fontana piensa...
Los surtidores se quedaron mudos,
y en la armonía de la noche inmensa
va la romanza con los pies desnudos.

OTOÑO

RESTABLECIDO apenas de mis males
principescos, percibo la elegancia
de los jardines de oro y la fragancia
de los fríos senderos otoñales.

Pienso que de los cármenes lejanos
ha de venir, lo mismo que en un cuento,
una reina a curar mi desaliento
con las últimas rosas de sus manos.

Viene y va mi dolor como una esencia
de jazmines enfermos, en el leve
y angustiado sigilo de la brisa.

J u a n G u z m á n C r u c h a g a

Es tan sensible mi convalecencia
que el vuelo de las hojas me conmueve
y me hace sollozar una sonrisa.

CLARO DE LUNA

LA luna entre los árboles,
ennobleció el silencio de la noche harmoniosa
y tomaron las fuentes vaguedad de pupilas
y hubo meditaciones albas en las magnolias.

El misterio nocturno se aromó de azucenas.
Conmovidas palabras llegaron de la sombra.
Los amores antiguos, seda triste, oro turbio,
vivían en la voz helada de las hojas.

EL AGUA EN LA NOCHE

EL agua va en la noche maravillosamente silenciosa; los lirios perfuman en sus finas espaldas y en el sueño claro de su corriente hay un vuelo enfermizo de manos femeninas.

Hacia una tierra opaca de angustiados jardines sigue el agua piadosa; mi nostalgia se queda como un huérfano débil mirando los jazmines de mis sueños que van por el agua de seda.

LOS CAMINOS HUMILDES

ROSTRO que se adivina
detrás de los cristales,
donde sufren los últimos
oros crepusculares;

sinfonía del viento
melancólica, amable,
olor a río, a tierra
mojada y azahares;

cantar lejano y lento
que se pierde en el aire
con el humo pacífico
de los buenos hogares;

J u a n G u z m á n C r u c h a g a

luna que se disuelve
sobre los quietos árboles,
blancura del camino,
deseos de alejarse...

Y me llama la tierra
con llamados de madre...
Quisiera hacer del alma un aro azul
para echarla a rodar sobre los valles.

PARA EL AMOR QUE PASA

PARA el amor que pasa, blanco vellón de lino
sobre la tierra dura, mi canción ha de ser
luna de paz, reposo campesino
y alegría de arroyos en el amanecer.

Que cada tarde os llueva las manos de fragancia
pura y consoladora; como en una leyenda
yo miraré perderse la luz, a la distancia...
Una música irá suavizando la senda.

LAS PALABRAS SERENAS

NADIE sale al camino...
Bajo el reir del agua sueña el parque.
Cruje la puerta y luego
pasa un viejo perfume de azahares.

«Buenas tardes, abuelo...»
Se entristece el paisaje
y hay flores de leyenda milagrosa
en la voz que responde: «Buenas tardes».

EL NIÑO EN LA LUZ

VOZ infantil que vienes llorando, tu fragancia
da ensueño a mi jardín neblinoso de olvido;
sobre el agua de nieve su cuento de oro escancia
y trae una amorosa plumazón para el nido.

Carne tibia y dorada en la luz vespertina,
manos que son recuerdo de otras divinas manos
¡con qué delicadeza florecéis en mi ruina!
(jardines taciturnos y cariños lejanos).

A la sombra de acacia que vierte mi canción
reposa; un sueño mío te servirá de almohada
ya que tienen los campos sangre de corazón
y la tarde pupilas de novia abandonada.

EN EL ALBA AZUL

NEVADA y olorosa carne desconocida,
bien presienten mis manos la luna de tus manos.
Tu sonrisa de triunfo vagará por mi vida
dando música a mis dolores cotidianos.

Oiré tus palabras en la voz de la lluvia,
sufrirá tu dolor el viento en los cristales...
...Otra vez el recuerdo de la cabeza rubia
luminosa de antiguos oros sentimentales.

Tus ojos darán una voz distinta a las cosas
familiares. Bendita tristeza de quererte
que alarga la menuda sonrisa de las rosas
en el camino helado por la luz de la muerte.

EN EL SILENCIO

EN el silencio obscuro de la tierra dormida
canta mi soledad como un río armonioso.
Son de seda los pasos de la vida.
Está blanco de estrellas nevadas mi reposo.

Para el amor reservo la sonrisa
desengañada, de un desengaño elegante;
dos ojos de mujer hacen triste la brisa.
Queda el jardín en una meditación fragante.

La tragedia, los modos extraños de la gente
ya no tienen sentido para mi corazón.
Cada momento trae su rosa diferente
que se puede prender a la nueva canción.

REFUGIO DE JARDIN

BUEN amor legendario vivido humildemente
bajo la luz pequeña de una calle olvidada.
Meditaciones de convaleciente.
Refugio de jardín en la sonrisa amada.

Después un compasivo recuerdo del pasado
banal, de las andanzas sin objeto,
del camino sin luna y el camino encantado
y otros parques por donde la llevaré en secreto.

Será grato sentir que la vieja amargura
florece para hacer florida su piedad.
¡Como os adoro manos de ensueño y de agua pura
que besaréis mi soledad!

EL AGUA DICE

CANTA al árbol en flor agradecido
que recibe el cantar en las pequeñas
y luminosas manos infantiles
de sus flores rosadas.

Estruja y purifica
la maravilla de oro
que da luz a tu sangre...
muéstrate sano y fuerte
a los ojos del sol, corre desnudo
como un alma, y entrégate a los campos
verdes y vigorosos, acaricia
la frente de los lirios
que te miran pasar, y son humildes
y conocen tu voz.

LAS EMOCIONES SUAVES

LA tarde entra a mi cuarto
como una buena hermana
y deslie un silencio pensativo
su sonrisa de enferma abandonada.

La noche se ha escondido en los pantanos
del parque. Las arañas
tejen cansadamente y hay pupilas
indefinibles junto a la ventana.

POR LAS CALLES BORROSAS

POR las calles borrosas de silencio y olvido
vivo el placer doliente de sentirme extranjero.
Con el paisaje, el viejo dolor se ha diluido.
Una luz infantil bendice mi sendero.

La casa, los amigos, la alegría lejana
llueven sobre mi espíritu jazmines de neblina.
¿Qué cosas nuevas dice la voz de la campana
y a qué lejano amor sonríes, campesina?

El hogar, los pequeños sentados a la puerta,
el fuego, la alegría del vivir cotidiano
y la meditación de la calle desierta
y la sonrisa transparente del anciano,

J u a n G u z m á n C r u c h a g a

crean en mí el deseo de una vida sencilla
con una esposa buena como esta buena gente...
¿Cuándo en mi corazón morirá la semilla
de la aventura y de la risa indiferente?

Pero es bello y es triste vivir las emociones
pasajeras... dejar el sueño comenzado
y alejarse... después recibir las canciones
suaves de evocación que vienen del pasado.

Por eso eres divina dentro de mi quimera,
mujer lejana y pura. No he sentido perderte.
Contigo se alejó la última primavera
y estoy hermosamente solo como en la muerte.

CHOPIN

PROLOGO

LA NOCHE

OJOS de las mujeres que no han sido
pupilas suaves de las que existieron
de qué manera vaga y sigilosa
miráis en las estrellas de los charcos!
Voces imperceptibles y lejanas,
amores silenciosos, confianzas
que no pudieron ser, congojas mudas
¡Cómo dais vuestro aroma en el silencio!
Aires humedecidos de tragedia,
expresión turbulenta y angustiada
de las almas celestes que callaron
un deseo imposible y dominante.

¡Cómo hacéis dolorosa la belleza
de la noche! Las hojas oprimidas,
en sus leves rumores de sigilo,
dicen que por el campo misterioso
pasan desconocidos y olvidados
los seres invisibles...

En el ensueño diáfano del río
alargan su pureza los jazmines
de la orilla y el mago encantamiento
de la noche los inmaterializa
y les da la armonía de unas manos
albas como dos alas prodigiosas,
manos claras de luz y de agua fresca
que descansan ahora en el más largo
de todos los silencios y que oprimen
un puñado de tierra perfumada.
Las brujas en un claro de los bosques
dan al viento las torvas cabelleras
de fuego y en las manos que destilan
zumos de maleficio
tienen reflejos de ópalos fatales
los ojos de las víboras
que celebran la misa poderosa

A g u a d e C i e l o

del odio. *Los vencejos y las ranas
hacen el desprestigio de las rosas
y de la luna y del amor.* Los montes
aman sus vidas ásperas y en ellos
los zarzales cultivan el orgullo
de existir. Compasivas y medrosas
vierten deseos puros las estrellas.
Desde la sombra llega el inefable
canto de soledad y de abandono
fragante de los grillos...

El rumor de las hojas
es loco y débil como el pensamiento
de los niños. El campo se adormece
de pronto y el silencio
cubre la tierra vasta
como un manto de seda.

I

EL CASTILLO DE LAS BRUJAS

En el largo silencio del Otoño
cada amargura es un florecimiento

J u a n G u z m á n C r u c h a g a

de belleza doliente
que hace llorar de hermoso al pensamiento.

El vuelo de las hojas
prestigia de oro azul la rosaeda.
Los árboles se curvan
en una vasta ondulación de seda.

El beso de los siglos ha nevado
desconsuelo en los muros.
Como suspiros salen de las ruinas
los pájaros oscuros.

A través de los anchos portales
pasa el viento embrujado:
evocación de voces apacibles
que tienen sombra y musgo del pasado.

Los campesinos crean sus pinares
de fantasías y supersticiones
alrededor de las murallas negras
y de los enigmáticos torreones.

A g u a d e C i e l o

Vive en los parques muertos la leyenda
que ama la confidente
soledad olorosa de los campos
y el lírico silencio de la fuente.

Una música dice
la clara melodía
de dos seres que llevan en las manos
aguas de eternidad y de armonía.

La música se adhiere a las paredes
vencidas y musgosas
y se descuelga de los ventanales
como un milagro trémulo de rosas.

II

L A S V O C E S

Una voz

Viene con el silencio dormido y transparente
de las hojas. Apenas el corazón la siente.

Una luz milagrosa le embellece las manos.
Toda su carne es hecha de recuerdos lejanos.
Pasa junto a la clara vida de la cisterna
y en la paz de su espíritu canta la voz eterna
del agua. Como un hilo de seda sobre el viento
se aleja con las hojas leves su pensamiento,
y una torva inquietud le enciende las retinas
cuando de los aleros musgosos de las ruinas
como flores de sombra caen las golondrinas.

LA VOZ DE SEDA

¿Quién sabrá adivinar tu pequeña alegría
para poner su espíritu cegado en armonía
con el tuyo? ¿Quién puede dar voz al pensamiento
que rime con la angustia vaga de tu momento?
Mirando la montaña, rocallosa y huraña
¿quién hará florecer rosas en la montaña?
Y en una noche torvamente sombría, en una
noche de penas hondas y de mala fortuna
¿quién te dirá el poema que haga un rayo de luna?

Una voz

Tristeza de saber que la canción
busca el amparo de tu corazón
y que habrá de morir, y la emoción
se cubrirá de olvido
antes de recibir tu protección.
Para escucharla el viento se ha dormido
y nadie vibra con su vibración...
Conocer que tu vida está en espera
de una maravillosa primavera,
escuchar esa voz que respondiera
tan armoniosamente a mi armonía
y ver que tu quimera
aguarda una canción que no es la mía...
Trae en las plumas la serenidad
del aire transparente, su piedad
cae en copos de nieve sobre el viento.
Las violetas le dan su pensamiento
y la tarde su tibia claridad.

Nadie la puede oír. Su voz de ruego
lleva una milagrosa majestad.

Como un pájaro ciego
canta en la soledad.

La voz de seda

Con las primeras hojas del Otoño
vino a mi corazón su dolorosa
belleza despertando en mis jardines
un largo ruido de hojas,
y su amor ha de ser como un perfume
de caridad sensible y armoniosa
que irá desvaneciéndose en la noche
con las primeras hojas...

Una voz

En mi parque nevado de silencio y hastío
fué tu risa una intensa vibración de campana,
locura matinal, viento bravío,
rosas en la tristeza cotidiana.
Gracias porque mi sueño te espera todavía
donde terminan todos los caminos humanos,

Gracias porque tus manos huyeron de mis manos
y son más bellas en la lejanía.

La voz de seda

Si el amado muriera
arrojad mis ternuras a la hoguera.
Quemad las bellas manos
que no han de acariciar su cabellera
y los senos hermanos
y la locura de mi primavera.
Que crepiten mis ojos
junto a la lividez de sus despojos.
Que se encienda mi boca
y que la llamarada azul y loca
lo envuelva en una túnica de besos.
Que den lumbre mis huesos
para entibiar la sangre de sus venas
y que las llamas puras y serenas
lo amporen de tal suerte
con su velo fragante
que le aromen de rosas el instante
pavoroso y oscuro de la muerte.

Una voz

Aunque tiendas las alas
de las suaves ternuras
y de tus sueños leves
sobre mis amarguras
siempre estarán cerradas
mis sendas misteriosas
y hasta mi corazón no llegará
la fragancia dormida de tus rosas.

Aunque tu voz, hermana del silencio,
sea perenne canto de fontana
y como un labio inmaterial me bese
siempre estará lejana.
Aunque me envuelvas en tus brazos como
para hacerme sentir tu compañía
y tu boca florezca
junto a las palideces de la mía,
sobre tus hombros miraré la angustia
del camino desierto
y estará solo el corazón, tan solo
como si hubiera muerto.

A g u a d e C i e l o

Campesino 1.º

Nunca paséis en la noche
cerca del parque maligno
donde el misterio florece...
Nunca paséis, campesinos!
Cinco muchachas salieron al campo...
Quiera la Virgen hacer el prodigio
de que regresen
como han salido...

Campesino 2.º

Dice una anciana
que fué una noche por ese camino
«Cieguen mis ojos
si han de mirar otra vez lo que han visto!»

Campesino 3.º

Junto a las llamas
de tres hogueras llevaron al niño.

J u a n G u z m á n C r u c h a g a

Humo de todas cogieron
para efectuar el hechizo.
Cuando las brujas soplaron el humo
contra los ojos dormidos
del inocente,
que fué una noche por ese camino,
las manecitas
se convirtieron en rosas y lirios.

Campesino 1.º

¡Harto ha sufrido la madre!
Harto ha sufrido
viendo los suaves y tristes
brazos heridos!

Campesino 2.º

Nunca las manos pequeñas
podrán hacerle cariños...

A g u a d e C i e l o

Coro

Señor, Señor, destruye los conjuros
de las brujas ramera
que suben a los muros
sobre la luz de las enredaderas!

Campesino 1.º

Honderos mallorquines
de vidas agrias y áspero cantar
hinchad el pecho de palabras duras
y de amarguras como vuestro mar.
Acechad a la sombra
doliente del pinar...
Con las agudas piedras
libraréis de conjuros el hogar.
En las frentes doradas
por el oro del sol crepuscular
herid profundamente. Las heridas
no dejen de sangrar...

Campesino 2.º

Ella tiene las manos
blancas y puras como el azahar.
Tú, el más fuerte de todos los honderos,
no la mires ni escuches su cantar.
El que la mira, hondero de Mallorca,
no la puede matar...

Campesino 3.º

Para bien castigar la hechicería
no condenéis al brujo todavía...
a la vehemencia de la hoguera.
Nada habrá que lo mate de manera
más helada y sombría
que dejarlo vivir cuando ella muera.

III

LA REVELACIÓN

Un bandolero
la detiene en la sombra del sendero.

A g u a d e C i e l o

Las manos intranquilas
arrojan el puñal como encantadas.
Ella lo ve temblar y en sus pupilas
florece la virtud de sus miradas.
El, con los gestos mansos y los modos
del hechizado, cuenta la aventura:
«Era la que aguardaba su ternura
y era su voz la que esperamos todos...»

POR EL CAMINO...

Por el camino silencioso y áspero,
bajo las amenazas de la noche,
viene un pastor cansado y temeroso
que en la desolación de los trigales
equivocó la senda y sin saberlo
se aproxima a los muros del castillo.
Cae de las ventanas
una música leve
que le suaviza el corazón. Sus ojos
se enternecen. Sus manos primitivas
y torpes sienten el placer liviano
que recibieron en su juventud

J u a n G u z m á n C r u c h a g a

al estrechar las manos de la novia...
Y la música vuela por su vida
como un ala invisible que conmueve
las aguas con estrellas de un pantano.

Los árboles serenos
dejan caer sus hojas
para hacer una senda
de oro por donde pase la romanza.

VUELVE EL PASTOR

Vuelve el pastor en las noches
por el doliente camino
a recoger la emoción
que lo tiene conmovido:
el rumor de aguas que oía
sonriendo cuando era niño,
las canciones de la madre,
la luna, el parque dormido,
que escucharon sus primeras
palabras de regocijo...

Vuelve el pastor en las noches
por el doliente camino.

EL CASTILLO DUERME

El castillo duerme un sueño
milenario. Nunca más
sus antiguos ventanales
se abrirán.

El castillo duerme un sueño
del que no despertará.

El pastor
quiso de nuevo escuchar
la música pensativa
que aromó la soledad.

El castillo estaba mudo;
la vieja mole espectral
y los torreones fantasmas
que hieren la inmensidad
con un gesto de amenaza,
ciego, invencible y fatal,
eran brazos poderosos
de piedra en la oscuridad.

J u a n G u z m á n C r u c h a g a

Pastor que a pedir venías
el cantar
como una limosna para
revivir tu mocedad
y tus emociones, nunca
su armonía escucharás...

Bajo los sonoros pinos
o a las orillas del mar,
tercas y duras y crueles
tus pesadumbres irán
buscándolo... pero nunca
volverá...

INDICE

AGUA DE CIELO

	Pág.
Agua de cielo.....	9
Plegaria.....	11
Soledad.....	15
La flauta mágica.....	17
Es tarde ya.....	21
Vida, bruja loca.....	23
En sueños.....	25
Detrás de los cristales.....	27
Una casa.....	29
La rosa.....	31
La llama azul.....	33
Alma... ..	35
Mañana	37
La copa.....	39
Las estrellas.....	41
Aire de mar.....	43
Sinceridad.....	45
Paseo.....	47
Una voz decía... ..	49
Momento.	51

Juan Guzmán Cruchaga

LEJANA

Pág.

Lejana.....	55
La fuente escondida.....	65
Ausente.....	67
La balada del Príncipe solo.....	69
Canción.....	71
Nunca más.....	73
Ruego.....	75
El hombre que va contigo.....	77
Mujeres.....	79

LA FIESTA DEL CORAZÓN

Pórtico.....	85
Ante el mar.....	87
El veneno sutil.....	89
Con la tarde ha venido.....	91
El seno que nadie besa.....	93
Acción de gracias.....	94
El día que te vayas.....	95
En la noche.....	99
La estrellita nuestra.....	101
La casa.....	103
La sed eterna.....	105
Gitana.....	107
Balada.....	109
Mi espíritu en la sombra.....	111

LA RUECA DORMIDA

Linos.....	115
Retrato.....	117

A g u a d e C i e l o

	Pág.
Chopin.....	119
A Daniel de la Vega.....	121
Amor.....	123
Bajo la nieve.....	125
Cuatro caminos.....	127
La estatua.....	129

LA MIRADA INMÓVIL

Música pensativa.....	133
Otoño.....	135
Claro de luna.....	137
El agua en la noche.....	139
Los caminos humildes.....	141
Para el amor que pasa.....	143
Las palabras serenas.....	145
El niño en la luz.....	147
En el alba azul.....	149
En el silencio.....	151
Refugio de jardín.....	153
El agua dice.....	155
Las emociones suaves.....	157
Por las calles borrosas.....	159

CHOPÍN

<i>Prólogo.</i> —La noche.....	163
I El castillo de las brujas.....	165
II Las voces.....	167
III La revelación.....	176
Por el camino.....	177
Vuelve el pastor.....	178
El castillo duerme.....	179

FE DE ERRATAS

Pág.	línea	dice	debe decir
25	2	serenante	serenamente



BRAS DE LA
COLECCION
MILLARAY

EDUARDO BARRIOS.—*Páginas de un Pobre Diablo* □ CÉSAR CASABEL.—*Reflexiones de un Optimista* □ PEDRO PRADO.—*Un Juez Rural* □ PEDRO SIENNA.—*La Caverna de los Murciélagos*
JUAN GUZMÁN CRUCHAGA.—*Agua de Cielo* □ MARIANO LATORRE.—*Sus mejores cuentos* (en prensa) □ F. SANTIVAN.—*El Crisol* (en preparación) □ VÍCTOR DOMINGO SILVA.—*El Cachorro* (en preparación) □ □ □